

Capítulo 222 - Más allá de la Zona de Llamas

"Me alegra verte bien, Irene", dijo Rachel con una sonrisa.

"Yo también me alegro mucho de verte, Rachel", respondió Irene, y su mirada se posó en Ren. Levantó su sombrero de bambú y, encontrándose con su mirada, simplemente asintió sin decir palabra.

Irene asintió y suspiró. Ren seguía igual que la última vez que se vieron. Él era igual de callado y distante.

"Por cierto, ¡felicidades, Rachel! ¡Parece que por fin has conseguido tu objetivo!" Devolviendo la mirada, Irene felicitó a Rachel.

"Gracias." dijo Rachel con una sonrisa.

"¿No vino tu marido?" preguntó Irene.

Rachel negó con la cabeza, "No, Nathan no está en la capital, así que tuve que liderar a los miembros del Gremio yo misma."

"Ya veo..." dijo Irene, perdida en sus pensamientos.

"Rachel, ¿has visto a Crowey o a los dos payasos?" preguntó Hazel, queriendo saber si el resto del top ten había aparecido.



"Que yo sepa, Crowey tampoco está en la capital. En cuanto a los dos hermanos, hace mucho que no sé nada de ellos. Puede que estén en Junonia", dijo Rachel, revelando lo que sabía sobre el destino de los tres restantes.

"Hmm..." dijo Hazel, absorta en sus pensamientos. Resultó que solo estaban los cuatro hoy.

"¿Qué opinas?" preguntó Rachel, mirando la Zona de Llamas con interés, queriendo conocer la opinión de sus compañeros.

"Es difícil de decir", respondió Irene, tomando la iniciativa. "Sugiero que nos tomemos nuestro tiempo y averigüemos primero con qué estamos tratando."

Hazel dio un paso adelante, caminó hasta el borde de la Zona de Llamas y la estudió detenidamente.

"La llama parece extraña. Es como si tuviera su propia conciencia", notó de inmediato, percibiendo esa extrañeza. "Nunca había visto nada igual."

"Es como el trabajo de una maga de fuego experimentada", opinó Rachel.

Ren, el único chico entre ellos, siguió a Hazel. Antes de llegar al límite de la Zona de Llamas, adoptó una postura de combate y blandió rápidamente su espada.

Si Arabel e Idan hubieran visto sus acciones, habrían notado inmediatamente el aura que envolvía la espada antes de atacar.



El columpio cortó las llamas y abrió una brecha.

"¡Guau!" la multitud se quedó boquiabierta al ver esto. Al mismo tiempo, Rachel, Irene y Hazel fruncieron el ceño.

En cuestión de segundos, la distancia se cerró y desapareció.

Al ver esto, Ren enfundó su espada, volvió a su asiento y se encogió de hombros, indicando que lo había intentado.

"Tomémonos nuestro tiempo y averiguemos las opiniones de otros grupos. Quizá alguno de ellos pueda obtener más información", sugirió Irene.

Y los tres asintieron, de acuerdo con su sugerencia. Cada Despertado tenía su propio Sistema único, y cada uno tenía sus propias características.

Tras una breve discusión, todos se dispersaron.

"Esma, ¿sabes qué pasa dentro? ¿Cómo están Idan y Arabel?" preguntó Irene a Esme ansiosa y con esperanza a través de la Fuerza del Alma.

Irene esperaba que Esma, que había firmado un contrato con Arabel, pudiera averiguar su estado.

"No sé qué está pasando dentro", desafortunadamente para Irene, Esma negó con la cabeza. Luego, mirando la Zona de Llamas, añadió:



"Incluso antes de que Ned y yo tuviéramos un rango superior, perdí el contacto con mi hermana. Por lo tanto, no puedo decir exactamente cuál es su estado. Además, esta llama impide que cualquier Fuerza del Alma entre, dificultando explorar lo que ocurre dentro."

Irene también se dio cuenta de esto cuando intentó usar su Fuerza del Alma.

"¿Puedes decirme qué tipo de energía es?" preguntó Irene, recordando de repente que se le había olvidado hacer la pregunta antes por la repentina desaparición de Arabel. Finalmente, decidió hacerle una pregunta a Esme sobre la extraña energía.

"Es la Energía de la Locura..." respondió Esma, sin ocultar la verdad. Y lo que oyó hizo que Irene temblara de miedo.

¿Había sido absorbida toda esa energía siniestra por su hermano pequeño?
¿Y qué acaba de decir Esma? ¿La línea de sangre del Alfa del Fuego?



"Idan... ¿ya no es humano?" preguntó Irene con ansiedad, sin querer creerlo. Después de todo, su hermano parecía igual que antes, sin señales de que hubiera cambiado de raza.

"¡Cálmate, Irene!" — Esma notó inmediatamente la gran preocupación de Irene y se apresuró a calmarla. "Idan y Arabel siguen siendo humanos, pero tienen una extraña habilidad que les permite cambiar su linaje. Idan tiene la línea de sangre de las razas Alfa, el Alfa del Fuego, y Arabel tiene la línea de las Valquirias, la Valquiria de Hielo."

La preocupación de Irene se transformó en sorpresa.

"¿Cómo es posible?" dijo en voz alta, y todos los miembros de su Gremio escucharon sus palabras.

"¿Pasa algo, líder?" preguntó uno de ellos, y solo entonces Irene se dio cuenta de que lo había dicho en voz alta.

"¡No, nada!" respondió Irene. Luego, con un suspiro, volvió la mirada a la Zona de Llamas. Ahora que descubrió que su hermano tiene una línea de sangre de una raza llamada Fuego Alfa, se dio cuenta de que esa Llama probablemente es obra suya. Probablemente lo erigió antes de comenzar su Prueba de Ascensión.

Cada Prueba de Ascensión era única para los Anfitriones del Sistema, y no podía predecir a lo que se enfrentaban su hermano menor y su futura cuñada Arabel.

"Sistema, ¿tienes alguna idea sobre esta llama?" preguntó Irene, queriendo escuchar la opinión de su Sistema.

[Anfitrión, ¿recuerdas lo que dijo este Sistema hace un año y nueve meses, el día que tu hermanito despertó su Sistema?]

"¡Por supuesto que lo recuerdo!" exclamó Irene, porque en su memoria todo era como ayer.

[Como dijo este Sistema, lo más probable es que tu hermano haya despertado un Sistema de Rareza Épica, con unicidad emparejada y un Título.]

Al oír esta respuesta, Irene pensó en lo que había aprendido a lo largo de los años.



Cada Sistema tenía su propia rareza: Ordinaria, Rara, Épica y Legendaria.

Hasta donde ella sabía, en su mundo, la mayoría de los despertados tenían un Sistema Ordinario, mientras que no había muchos que poseyeran Sistemas Raros.

Irene era la Anfitriona de un Sistema Raro, al igual que el resto de sus conocidos del top diez.

La característica más llamativa que distinguía al Sistema Raro del Ordinario era la presencia de su "nombre". Por ejemplo, el Sistema Ren tenía un nombre: el Sistema del Espadachín. Los Sistemas Ordinarios no tenían nombres y simplemente se llamaban el Sistema.

Ahora que su propio Sistema afirmaba que su hermano pequeño tenía un Sistema Épico, Irene empezó a preguntarse en qué diferían los Sistemas de Idan y Arabel de los suyos.

